

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Observaciones acerca del agente freudiano de las elecciones.

Frydman, Arturo y Thompson, Santiago.

Cita:

Frydman, Arturo y Thompson, Santiago (2009). *Observaciones acerca del agente freudiano de las elecciones. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/630>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/QH5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

OBSERVACIONES ACERCA DEL AGENTE FREUDIANO DE LAS ELECCIONES

Frydman, Arturo; Thompson, Santiago
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Partiendo de la premisa de destacar la importancia de lo que no es mecanismo ni trauma accidental en la producción de la neurosis y poniendo el acento en la pregunta “¿qué instancia psíquica es la responsable de las elecciones que suponemos en la producción de la neurosis?” el trabajo se propone pesquisar en algunas referencias bibliográficas clásicas de Freud aquellos indicadores que permitan dar cuenta del factor electivo en psicoanálisis, así como del agente de tales elecciones.

Palabras clave

Freud Ich Neurosis Elecciones

ABSTRACT

OBSERVATIONS ON THE ELECTIONS' FREUDIAN AGENT

Starting from the premise of emphasizing the importance of that which is not mechanism neither accidental trauma in the production of neurosis and stressing the question: “what psychic instance is the responsible for the elections that we suppose in the neurosis production?”, this work aims to inquiry in some of Freud's classical bibliographic references those indicators that can account for the elective factor in psychoanalysis, as well as the agent of such elections.

Key words

Freud Ich Elections Neurose

La puerta es la que elige, no el hombre.

“Fragmentos de un evangelio apócrifo”

Jorge Luis Borges

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación “Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis”. En nuestro proyecto intentamos poner de relevancia “la importancia de lo que no es mecanismo ni trauma accidental” (Lombardi, 3) en la constitución de las neurosis”.

Se pueden encontrar en Freud recurrentes manifestaciones acerca de la sobredeterminación del síntoma que se extienden a las formaciones del inconciente en general, abarcando incluso cualquier producción, sea acto sintomático o bien producto sublimado, no escapando estos a una trama determinista en la que hallan su urdimbre, su lógica y su causa. Esta vía determinista se deduce de la noción de repetición a partir de la inscripción de una marca que se repite e insiste, la cual conduce la producción y los destinos del síntoma, así como los avatares del sujeto.

Pero nuestro actual objeto de investigación se aboca a otro enfoque, por la cual además de la determinación de la estructura, hay una elección, que implica la participación del sujeto en la producción y mantenimiento de su síntoma.

Este trabajo se propone pesquisar en algunas referencias freudianas clásicas los elementos que permiten dar cuenta de la determinación electiva en la elaboración y sostén de las manifestaciones patológicas, y al mismo tiempo identificar al agente responsable de esas elecciones, es decir aquello que podría funcionar de respuesta a la pregunta ¿quien elige?

LA ELECCIÓN DEL SÍNTOMA

La noción de conflicto es central en la construcción freudiana a la hora de dar cuenta de la formación del síntoma neurótico. Se trata de una invariable necesaria para aprehender la lógica de las

neurosis. En la conferencia dedicada a la formación de síntoma Freud puntualiza que en estas “hallamos por regla general los indicios de una lucha entre mociones de deseo o, como solemos decir, de un *conflicto* psíquico. Un fragmento de la personalidad sustenta ciertos deseos, otro se revuelve y se defiende contra ellos. Sin un conflicto de esa clase no hay neurosis.” (Freud 1917a, 318) (el subrayado es nuestro)

Tal conflicto tiene como condición una *Versagung* (un “decir que no”) por parte de una instancia psíquica. Es decir, tiene por condición que determinados “caminos y objetos despierten enojo en una parte de la personalidad, de modo que se produzca un veto que en principio imposibilite la nueva modalidad de satisfacción.” (Freud 1917a, 318) (el subrayado es nuestro)

Verificamos que la noción misma de *conflicto* introduce necesariamente la participación electiva y pesquizamos un entonces primer elemento electivo en la causación de la neurosis: el veto de una parte de la personalidad. Tal instancia sería entonces el agente de la elección que se encuentra en el origen de la producción de la neurosis. El carácter de “punto de partida”, de detonante de toda una serie de mecanismos, es señalado en forma explícita por Freud, al sostener que desde allí “aquí parte el camino hacia la formación de síntoma (...) las aspiraciones libidinosas rechazadas logran imponerse dando ciertos rodeos (...). Los rodeos son los caminos de la formación de síntoma; los síntomas son la satisfacción nueva o sustitutiva que se hizo necesaria por la frustración.”

La combinatoria mecánica, en la que consisten los caminos de la formación de síntoma (que es descrita en detalle en la conferencia mencionada) incluye el veto de una parte de la personalidad. Esta instancia no queda difuminada sino Freud hace explícita la pregunta por el agente: “Ahora bien, ¿cuáles son los poderes de que parte el veto a la aspiración libidinoso? O sea, ¿cuál es la otra parte en el conflicto patógeno?” (Freud 1917a, 319) Afirmando a esta altura que se trata de “las fuerzas pulsionales no sexuales” es decir lo que denomina las «pulsiones yoicas». Agrega que el conflicto patógeno se libra “entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. En toda una serie de casos se presenta como si pudiera ser también un conflicto entre diversas aspiraciones puramente sexuales; pero en el fondo es lo mismo, pues de las dos aspiraciones sexuales que se encuentran en conflicto una es siempre, por así decir, acorde con el yo {Ichgerecht}, mientras que la otra convoca al yo a defenderse. Sigue siendo, por tanto, un conflicto entre el yo y la sexualidad.” (Freud 1917a, 319) (el subrayado es nuestro)

Más adelante precisa que las neurosis “deben su origen al conflicto entre el yo y la sexualidad.” (Freud 1917a, 319)

El yo [*Ich*] se erige entonces como el agente que presta su acuerdo o expresa su veto respecto de una nueva modalidad de satisfacción pulsional, mientras que las pulsiones sexuales se ubican como la causa del conflicto. Lo que le permite definir a los síntomas neuróticos como “el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de la satisfacción pulsional.” (Freud 1917b, 326)

Ahora bien, que la mecánica de la neurosis tenga como punto de partida una elección implica que otro camino es posible. Y es en tal camino alternativo donde Freud sitúa la satisfacción perversa, advirtiendo que “si [las] regresiones no despiertan la contradicción del yo, tampoco sobrevendrá la neurosis, y la libido alcanzará alguna satisfacción real, aunque no una satisfacción normal.” (Freud 1917b, 327) (el subrayado es nuestro).

Freud plantea aún otra vía relacionada con la sublimación, lo que da cuenta de que el conflicto no conlleva automáticamente la enfermedad, sino solo su tramitación vía la represión.

En definitiva, la pieza decisiva para la formación de síntoma esta asociada a que el yo preste o no acuerdo al devenir pulsional:

“el conflicto queda planteado si el yo, que no sólo dispone de la conciencia, sino de los accesos a la inervación motriz y, por tanto, a la realización de las aspiraciones anímicas, no presta su acuerdo a estas regresiones.” (Freud 1917b, 327) (el subrayado es nuestro).

La no -aquiescencia del yo, agente de una elección respecto de una nueva modalidad de satisfacción pulsional, da lugar a toda la serie de mecanismos que dan por resultado la formación de síntoma.

Según lo expresado hasta aquí, forma parte de la concepción

freudiana del síntoma la intervención de una instancia que tiene el poder de perturbarse, convulsionarse y por ello defenderse vetando según su desacuerdo. A partir de su segunda tópica, esta instancia al ser delimitada con mayor precisión, mostrará su aparente poderío por un lado y sus extremas limitaciones por el otro

EL YO DE LA SEGUNDA TÓPICA

El yo que Freud continúa construyendo a partir de su segunda tópica resulta al menos un amo extraño. A pesar de tener un alcance mayor, su origen en el ello difumina sus límites y recorta sus poderes.

El yo es en su esencia una superficie, derivada en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Pero ostenta la función de gobernar los accesos a la motilidad, y es en relación a su función que se localiza su insólita particularidad. Freud para describir sus modos de operar construye la siguiente alegoría:

“Así, con relación al ello, se parece al jinete que debe enfrenar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas. Este símil se extiende un poco más. Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo adonde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia” (Freud 1923, 27).

Amo que gobierna con fuerzas prestadas por lo que debe enfilarse hacia donde el conducido pretende. Idea que adelanta la noción del vasallaje del yo e introduce la sospecha que el verdadero amo, el agente de la voluntad en cuestión es sólo un representante del ello o bien de sus contenidos.

Forman parte de la urdimbre teórica que da fundamento a su nueva tópica tanto las huellas constituyentes que se producen en el atravesamiento del Complejo de Edipo, entre las que se cuenta la referencia filogenética en la que no dejó de apoyarse. La siguiente cita da cuenta de las preguntas a las que Freud se ve conducido, que no son otras que las que orientan nuestra búsqueda:

“¿Quién adquirió en su época religión y eticidad en el complejo paterno: el yo del primitivo o su ello? Si fue el yo, ¿por qué no hablamos simplemente de una herencia en el yo? Si el ello, ¿cómo armoniza esto con el carácter del ello? ¿O no es lícito hacer remontar a épocas tan tempranas la diferenciación en yo, superyo y ello?” (Freud 1923, 39) (el subrayado es nuestro)

La pregunta por el agente de la elección queda indicada por el *quien* y por la *adquisición* de su función. Cuando es aplicada a la reacción terapéutica negativa, la cuestión se orienta hacia quién se opone a la curación, quién necesita el castigo, preguntas que conducen a la conclusión que el yo no puede ser el agente de las elecciones cruciales de los individuos. El yo aparece potente y endeble a la vez. Pobre cosa sometida a tres servidumbres, quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello obedezca al mundo, y hacer lugar a los deseos del ello. Siendo patrocinador del ello, también es su esclavo, que se ampara en sus racionalizaciones para encubrir los mandatos del ello. O bien simulando obediencia a la realidad, contrabandea satisfacciones pulsionales. Freud lo califica duramente de adulator, oportunista y mentiroso, como un estadista que quiere seguir con el favor de la opinión pública. [i]

Entonces el yo resulta ser el vasallo de tres amos, nombres freudianos de los agentes de la elección.

Vemos entonces como el yo en tanto agente incuestionado, amo de la motricidad y el acceso a la conciencia de la primera tópica, es esquilado en sus atribuciones y reducido a un vasallo. La división del psiquismo de la segunda tópica pone de relevancia la pregunta acerca del agente de las elecciones, la cuestión de “¿quién elige?”, ya que abre las puertas a pensar en elecciones determinadas por el ello y a otras por el empuje del superyo.

Lo que nos abre nuevos interrogantes; ¿el agente de las elecciones podrá reducirse a uno o se verificará que el empuje a la elección emerge de fuentes diversas?

NOTA

[i] Ver FREUD 1923, 49

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, J. L. Obra poética 2. Alianza editorial

FREUD, S. (1913). Tótem y Tabú. En Obras Completas, Vol. XIII (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

FREUD, S. (1917a). 22ª Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 309-325). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

FREUD, S. (1917b). 23ª Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

FREUD, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil, Capítulo VII. Erotismo anal y complejo de castración, Vol. XVII (pp. 1-112). En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

FREUD, S. (1923). El yo y el ello. En Obras Completas, Vol. XIX (pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, Vol. XXIII (pp. 211-278). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

LOMBARDI, G. et al. (2007) Proyecto de Investigación 2008-2010 “Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis -en el servicio de Clínica de Adultos de La Facultad De Psicología-.”